Odas de Salomón

INTRODUCCIÓN

Aquí se encuentran algunas de las canciones de paz y alegría más hermosas del mundo. Sin embargo, su origen, la fecha de su escritura y el significado exacto de muchos de sus versos siguen siendo un gran misterio literario.

Han llegado hasta nosotros en un único y antiquísimo documento en siríaco. Evidentemente, dicho documento es una traducción del griego original. Estas odas han suscitado un intenso debate; una de las explicaciones más plausibles es que se trata de canciones de cristianos recién bautizados del siglo I.

Extrañamente, carecen de alusiones históricas. Su resplandor no refleja la época de otros tiempos. No toman elementos del Antiguo Testamento ni de los Evangelios. La inspiración de estos versículos es directa. Recuerdan la frase de Arístides: «Un pueblo nuevo con el que se mezcla algo divino». Aquí encontramos un vigor y una perspicacia que solo encontramos paralelos en las partes más exaltadas de las Escrituras.

La traducción de estas deslumbrantes odas de misterio se la debemos a J. Rendel Harris, MA., miembro honorario del Clare College de Cambridge. Él dice sobre ellas: «No parece haber nada en lo que todos estén de acuerdo, salvo en que las odas son de singular belleza y gran valor espiritual».

ODA 1

1 El Señor está sobre mi cabeza como una corona, y sin Él no estaré.
2 Me tejieron una corona de verdad, E hizo que tus ramas retoñaran en mí.
3 Porque no es como corona seca que no reverdece; mas tú vives sobre mi cabeza, y sobre mi cabeza has florecido.
4 Tus frutos están maduros y perfectos, llenos están de tu salvación.

ODA 2

(Ninguna parte de esta Oda ha sido jamás identificada.)

ODA 3

1 . . . Me puse:
2 Y sus miembros están con él. Y sobre ellos me mantengo, y él me ama.
3 Porque yo no sabría amar al Señor, si él no me hubiera amado.
4 Porque ¿quién puede distinguir el amor, sino el que es amado?
5 Yo amo al amado, y lo ama mi alma;
6 Y donde está su reposo, allí también estoy yo;
7 Y no seré un extraño, porque para el Señor Altísimo y Misericordioso no hay rencor.
8 Me he unido a I-run, porque el Amante ha encontrado al Amado,
9 Y porque amaré al que es el Hijo, seré hecho hijo;
10 Porque el que se une al que es inmortal, él también será inmortal;
11 Y el que se complace en el Viviente, vivirá.
12 Este es el Espíritu de Jehová, que no miente, que enseña a los hijos de los hombres a conocer sus caminos.
13 Sed sabios y entendidos y vigilantes. Aleluya.

ODA 4

1 Dios mío, nadie cambiará tu santuario;
2 Y no es posible que lo cambie y lo ponga en otro lugar, porque no tiene poder sobre ello.
3 Para tu santuario diseñaste antes que hicieras otros lugares;
4 Lo que es más antiguo no será alterado por lo que es más joven que él.
5 Señor, Tú has dado tu corazón a tus creyentes: nunca fallarás ni te quedarás sin fruto.
6 Porque una hora de tu fe es más preciosa que todos los días y años.
7 Porque ¿quién se vestirá de tu gracia, y sufrirá daño?
8 Porque tu sello es conocido, y tus criaturas lo conocen, y tus huestes lo poseen, y los arcángeles escogidos están revestidos de él.
9 Nos has dado tu comunión; no es que tú tuvieras necesidad de nosotros, sino que nosotros tenemos necesidad de ti.
10 Destila sobre nosotros tu rocío, y abre tus ricas fuentes, que nos vierten leche y miel.
11 Porque no hay en ti arrepentimiento para que te arrepientas de nada de lo que has prometido;
12 Y el fin te fue revelado: porque lo que diste, lo diste gratuitamente;
13 Para que no los retraigas, ni los tomes de nuevo;
14 Porque todo fue revelado ante ti como Dios, y ordenado desde el principio ante ti: y tú, oh Dios, has creado todas las cosas. Aleluya.

ODA 5

1Te daré gracias, oh Señor, porque te amo;
2 Oh Altísimo, tú no me desampararás, porque tú eres mi esperanza;
3 Gratuitamente he recibido tu gracia, y por ella viviré.
4 Vendrán mis perseguidores y no me verán;
5 Una nube de oscuridad caerá sobre sus ojos, y un aire de densa oscuridad los cubrirá de tinieblas.
6 Y no tendrán luz para ver; no podrán agarrarme.
7 Que su consejo se convierta en densas tinieblas, y lo que yo he maquinado, vuelva sobre sus cabezas.
8 Porque tramaron consejo, y no prosperó;
9 Porque mi esperanza está en Jehová, y no temeré; y porque Jehová es mi salvación, no temeré;
10 Y él es como una guirnalda sobre mi cabeza, y no seré conmovido; aunque todo sea sacudido, yo estaré firme;
11 Y si todas las cosas visibles perecieran, yo no moriré, porque el Señor está conmigo, y yo con él. Aleluya.

ODA 6

1 Mientras la mano se mueve sobre el arpa, y las cuerdas hablan.
2 Así habla en mis miembros el Espíritu del Señor, y hablo por su amor.
3 Porque destruye lo ajeno y todo lo amargo;
4 Porque así fue desde el principio y será hasta el fin, para que nada le sea adversario, ni nada le pueda hacer frente.
5 El Señor ha multiplicado el conocimiento de sí mismo, y es celoso de que estas cosas sean conocidas, las cuales por su gracia nos han sido dadas.
6 Y nos dio la alabanza de su nombre; Nuestro espíritu alabará su santo Espíritu.
7 Porque salió un arroyo, el cual se hizo un río grande y ancho;
8 Porque inundó y destruyó todo, y trajo el agua al templo;
9 Y los que restringen a los hijos de los hombres no pudieron restringirlo, ni las artes de aquellos cuyo oficio es restringir las aguas;
10 Y se extendió sobre la faz de toda la tierra, y llenó todo; y se dio a beber de ella a todos los sedientos de la tierra;
11 Y la sed quedó saciada, porque del Altísimo se dio la bebida.
12 Bienaventurados, pues, los ministros de esa bebida, a quienes se les confía esa agua suya;
13 Ellos calmaron los labios secos, y levantaron la voluntad que desfallecía;
14 Y las almas que estaban próximas a partir las han rescatado de la muerte;
15 Y los miembros que habían caído los enderezaron y los colocaron;
16 Dieron fuerza a su debilidad y luz a sus ojos;
17 Porque todos los conocieron en el Señor, y vivieron junto al agua de la vida para siempre. ¡Aleluya!

ODA 7

1 Como el impulso de la ira contra el mal, así es el impulso de la alegría sobre lo que es bello, y produce sus frutos sin restricción:
2 Mi alegría es el Señor, y hacia Él mi impulso; Excelente es mi camino;
3 Porque tengo un ayudador, el Señor.
4 Me hizo conocerle a Él mismo, sin rencor, por su sencillez; su bondad humilló su grandeza.
5 Se hizo como yo, para que yo le recibiera;
6 Lo consideré como yo, para que yo me revestiera de él;
7 Y no temblé cuando le vi, porque tuvo misericordia de mí;
8 Se hizo semejante a mi naturaleza, para que yo pudiera aprender de Él, y semejante a mi forma, para que no me apartara de Él.
9 El Padre del conocimiento es la palabra del conocimiento:
10 El que creó la sabiduría es más sabio que sus obras;
11 Y el que me creó, cuando yo aún no era, sabía lo que yo había de hacer cuando fuese.
12 Por lo cual se compadeció de mí en su abundante gracia, y me concedió pedirle, y recibir de su sacrificio;
13 Porque él es el incorruptible, el cumplimiento de los siglos, y el Padre de ellos.
14 Y le ha dado el ser visto por los suyos, para que reconozcan a aquel que los hizo, y para que no piensen que son de sí mismos.
15 Porque él ha señalado el camino de la ciencia, la ha ensanchado y extendido, y la ha llevado a toda perfección;
16 Y puso sobre ella los rastros de su luz, y anduve en ella desde el principio hasta el fin.
17 Porque por medio de él fue hecha la obra, y reposó en el Hijo, y para la salvación de ella él se hará cargo de todo;
18 Y el Altísimo será conocido en sus santos, para anunciar a los que tienen cánticos la venida del Señor;
19 Para que salgan a recibirle, y le canten con alegría y al son de arpa de muchos tonos;
20 Los videntes vendrán delante de él, y serán vistos delante de él,
21 Y alabarán a Jehová por su misericordia, Porque está cercano, y ve.
22 Y el odio será quitado de la tierra, y será ahogado junto con los celos;
23 Porque la ignorancia ha sido destruida, porque ha llegado el conocimiento del Señor.
24 Los que cantan cánticos cantarán la gracia del Señor Altísimo;
25 Y traerán sus cánticos, y su corazón será como el día, y como la muy hermosa hermosura de Jehová su cántico suave;
26 Y no habrá quien respire sin conocimiento, ni quien sea mudo;
27 Porque dio boca a su criatura, Para que abriera hacia él la voz de la boca, Para que le alabaran;
28 Confesad su poder y manifestad su gracia. Aleluya.

ODA 8

1Abrid, abrid vuestros corazones al júbilo del Señor;
2 Y vuestro amor se multiplique desde el corazón hasta los labios,
3 Para dar fruto para el Señor, fruto santo, y para hablar velando en su luz.
4 Levantaos y poneos en pie, vosotros los que en otro tiempo estabais humillados;
5Decid vosotros los que estabais en silencio, que vuestra boca se ha abierto.

6 Así que vosotros que erais menospreciados, sed ahora enaltecidos, porque vuestra justicia ha sido exaltada.
7 Porque la diestra de Jehová está contigo, Y él es tu ayudador;
8 Y os fue preparada la paz antes que fuese vuestra guerra.
9 Oíd la palabra de verdad, Y recibiréis el conocimiento del Altísimo.
10 Vuestra carne no ha conocido lo que yo os digo, ni vuestro corazón ha conocido lo que yo os muestro.
11 Guardad mi secreto, vosotros los que sois guardados por él;
12 Guardad mi fe, vosotros los que sois guardados por ella.
13 Y entended mi conocimiento, vosotros que me conocéis en verdad.
14 Amadme con cariño, vosotros los que amáis;
15 Porque no apartaré de los míos mi rostro;
16 Porque yo los conozco, y antes que fuesen, los conocí, y en sus rostros puse mi sello;
17 Yo formé sus miembros; mis pechos preparé para ellos, para que bebieran mi leche santa y vivieran de ella.
181 Me complací en ellos y no me avergüenzo de ellos:
19 Porque son hechura mía y fuerza de mis pensamientos;
20 ¿Quién, pues, se levantará contra la obra de mis manos, y quién no se sujetará a ellas?
21 Yo quise y formé mi mente y mi corazón, y míos son, y a mi diestra puse a mis escogidos;
22 Y mi justicia irá delante de ellos, y no serán privados de mi nombre, porque está con ellos.
23 Pedid, y abundad, y permaneced en el amor del Señor,
24 Y con todo, amados en el Amado, los que son guardados en aquel que vive;
25 Y los que son salvos en aquel que fue salvo;
26 Y seréis hallados incorruptos por todos los siglos en el nombre de vuestro Padre. Aleluya.

ODA 9

1 Abran sus oídos y les hablaré. Dadme vuestras almas, para que yo también os dé la mía,
2 La palabra del Señor y sus buenos deseos, el santo pensamiento que él ha ideado acerca de su Mesías.
3 Porque en la voluntad del Señor está vuestra salvación, y su pensamiento es la vida eterna, y vuestro fin, la inmortalidad.
q Enriquecéos en Dios Padre, y recibid el pensamiento del Altísimo.
5 Sed fuertes y redimidos por su gracia.
6 Porque yo os anuncio paz, y a vosotros sus santos;
7 para que ninguno de los que oyen caiga en la guerra, y los que de nuevo le conocen, no perezcan, y los que le reciben, no sean avergonzados.
8 Corona eterna es la Verdad. Bienaventurados los que la ponen sobre sus cabezas.
9 Piedra preciosa es, y por causa de la corona hubo guerras.
10 Y la justicia la tomó, y os la dio.
11 Pónganse la corona del verdadero pacto del Señor.
12 Y todos los que vencieren serán escritos en su libro.
13 Porque su libro es la victoria, que es tuya. Y ella (Victoria) te ve ante ella y quiere que seas salvo. ¡Aleluya!

ODA 10

1 Jehová encaminó mi boca con su palabra, y abrió mi corazón con su luz, e hizo morar en mí su vida inmortal;
2 Y me dio para que hablase el fruto de su paz;
3 Para convertir las almas de los que están dispuestos a venir a Él, y llevar cautiva la buena cautividad a la libertad.
4 Fui fortalecido y poderoso, y llevé cautivo al mundo;
5 Y fue para alabanza del Altísimo y de Dios mi Padre.
6 Y se juntaron los gentiles que estaban esparcidos.
7 Y yo estaba limpio de mi amor por ellos, porque me confesaban en lugares altos, y las huellas de la luz estaban puestas en sus corazones;
8 Y caminaron en mi vida y fueron salvos y se convirtieron en mi pueblo para siempre. Aleluya.

ODA 11

1 Mi corazón fue dividido, y apareció su flor, y la gracia brotó en él, y produjo fruto para el Señor.
2 Porque el Altísimo abrió mi corazón con su Santo Espíritu, Y escudriñó mi afecto hacia él, Y me llenó de su amor.
3 Y su apertura me fue para salvación, Y corrí por su camino en paz, Por camino de verdad;
4 Desde el principio y hasta el fin adquirí su conocimiento:
5 Y yo estaba afirmado sobre la roca de la verdad, donde él me había establecido;
6 Y aguas que hablaban tocaron mis labios, desde la fuente de Jehová, en abundancia;
7 Y bebí, y me embriagué del agua viva que no muere;
8 Y mi embriaguez no fue sin conocimiento, sino que abandoné la vanidad y me volví al Altísimo mi Dios,
9 Y fui enriquecido con su bondad, y abandoné la necedad que se esparce sobre la tierra, y la despojé y la arrojé de mí.
10 Y el Señor me renovó en sus vestiduras, y me poseyó con su luz, y desde lo alto me dio reposo en incorrupción;
11 Y fui como la tierra que florece, y se alegra en su fruto;
12 Y Jehová era como el sol que resplandecía sobre la faz de la tierra;
13 Iluminó mis ojos, y mi rostro recibió el rocío, y mi nariz gozó del grato olor de Jehová;
14 Y me llevó a su Paraíso, donde está la abundancia del placer del Señor;
15 Y adoré al Señor a causa de Su gloria, y dije: Benditos, oh Señor, los que están plantados en tu tierra, y los que tienen un lugar en tu Paraíso;
16 Y crecen del fruto de los árboles. Y han pasado de la oscuridad a la luz.
17 He aquí que todos tus siervos son justos, que hacen buenas obras, y se apartan de la maldad a tus placeres;
18 Y quitaron de ellos la amargura de los árboles, cuando fueron plantados en tu tierra;
19 Y todo llegó a ser como una reliquia de ti mismo y un memorial para siempre de tus obras fieles.
20 Porque hay abundante espacio en tu Paraíso, y nada es inútil en él;
21 Pero todo está lleno de fruto; gloria a ti, oh Dios, delicia del Paraíso por siempre. Aleluya.

ODA 12

1 Me ha llenado de palabras de verdad, para que yo hable las mismas;
2 Y como fluyen las aguas, así fluirá la verdad de mi boca, Y mis labios publicarán su fruto.
3 Y ha hecho que abunde en mí su conocimiento, porque la boca de Jehová es Palabra verdadera, y puerta de su luz;
4 Y el Altísimo lo ha dado a sus palabras, que son las intérpretes de su propia belleza, y las repetidoras de su alabanza, y las confesoras de su consejo, y los heraldos de su pensamiento, y los castigadores de sus siervos.
5 Porque la rapidez de la Palabra es inexpresable, y como su expresión es su rapidez y fuerza;
6 Y su curso no tiene límites. Nunca falla, sino que permanece firme, y no conoce descenso ni camino.
7 Porque cual es su obra, tal es su fin: pues es luz y aurora del pensamiento;
8 Y por ella los mundos hablan uno con otro; y en la Palabra hubo quienes callaron;
9 Y de allí vinieron el amor y la concordia; y hablaban el uno al otro todo lo que tenían, y eran penetrados por la Palabra;
10 Y conocieron a Aquel que los había hecho, porque estaban en armonía; porque la boca del Altísimo les hablaba, y por medio de ella corría su explicación:
11 Porque la morada del Verbo es el hombre, y su verdad es el amor.
12 Bienaventurados los que por medio de ella han entendido todo y han conocido al Señor en su verdad. Aleluya.

ODA 13

1 ¡He aquí! el Señor es nuestro espejo: abre los ojos y míralos en Él, y aprende la apariencia de tu rostro.
2 Y cantad alabanzas a su Espíritu, y limpiad la inmundicia de vuestro rostro, y amad su santidad, y vestíos de ella.
3 Y estad sin mancha en todo tiempo delante de él. Aleluya.

ODA 14

1 Como los ojos de un hijo hacia su padre, Así están mis ojos, oh Señor, siempre hacia ti.
2 Porque contigo están mis consuelos y mis delicias.
3 No apartes de mí, oh Jehová, tu misericordia, Ni quites de mí tu bondad.
4 Extiende hacia mí, oh Jehová, tu diestra en todo tiempo, Y sé mi guía hasta el fin, conforme a tu buena voluntad.
5 Permíteme ser agradable delante de ti, Por tu gloria y por tu nombre;
6 Que yo sea preservado del mal, y que tu mansedumbre, oh Señor, permanezca en mí, y los frutos de tu amor.
7 Enséñame los salmos de tu verdad, Para que yo produzca fruto en ti;
8 Y ábreme el arpa de tu Santo Espíritu, para que con todas sus notas pueda alabarte, oh Señor.
9 Y conforme a la multitud de tus tiernas misericordias, así me darás; y apresúrate a conceder nuestras peticiones; y tú eres capaz de satisfacer todas nuestras necesidades. ¡Aleluya!

ODA 15

1 Como el sol es el gozo de los que buscan su aurora, así es mi gozo el Señor;
2 Porque Él es mi Sol, y sus rayos me han elevado, y su luz ha disipado toda oscuridad de mi rostro.
3 En él tuve ojos, Y vi su día santo;
4 Tengo oídos, y he oído su verdad.
5 Mío ha sido el pensamiento del conocimiento, y me he deleitado a través de Él.
6 He abandonado el camino del error, y he caminado hacia Él, y he recibido de Él la salvación, sin rencor.
7 Y conforme a su bondad me ha dado, Y conforme a su excelente hermosura me ha hecho.
8 Me he vestido de incorrupción por su nombre, y por su gracia he desechado la corrupción.
9 La muerte fue destruida delante de mí, Y el Seol fue abolido por mi palabra;
10 Y ha subido vida inmortal a la tierra del Señor,
11 Y se ha dado a conocer a sus fieles, y se ha dado sin restricción a todos los que confían en él. Aleluya.

ODA 16

1 Como la obra del labrador es la reja del arado, y la obra del timonel es el gobierno de la nave;
2 Así también mi obra es el salmo del Señor; Mi oficio y mi ocupación son en sus alabanzas;
3 Porque su baño de amor alimentó mi corazón, y hasta en mis labios derramó sus frutos.
4 Porque mi amor es Jehová, Por tanto, a él cantaré:
5 Porque en su alabanza soy fuerte, Y en él creo.
6 Abriré mi boca, y su Espíritu publicará en mí la gloria de Jehová, su hermosura, obra de sus manos, y la obra de sus dedos.
7 La multitud de sus misericordias y el poder de su palabra.
8 Porque la palabra del Señor todo lo escudriña, tanto lo invisible como lo que revela su pensamiento.
9 Porque el ojo ve sus obras, y el oído oye sus pensamientos;
10 Él extendió la tierra, y asentó las aguas en el mar;
11 Él midió los cielos, y fijó las estrellas, y estableció la creación y la armó.
12 Y reposó de sus obras;
13 Y todo lo creado corre en su curso, y hace sus obras;
14 Y no saben permanecer inactivos, y sus huestes celestiales están sujetas a su palabra.
15 La cámara del tesoro de la luz es el sol, y el tesoro de las tinieblas es la noche;
16 E hizo el sol para que el día alumbrase, y la noche trajo tinieblas sobre la faz de la tierra;
17 Y sus alternancias una con otra hablan de la belleza de Dios:
ES Y no hay nada que sea sin el Señor; porque Él era antes que cualquier cosa fuese.
19 Y el mundo fue creado por su palabra y por el pensamiento de su corazón. Gloria y honor a su nombre. Aleluya.

ODA 17

1 Fui coronado por mi Dios; mi corona está viva;

2 Y yo fui justificado en mi Señor, Y él es mi salvación incorruptible.
3 Fui libre de vanidad, y no fui condenado;
4 Las ligaduras que me estrangulaban fueron rotas por sus manos; recibí un rostro y una apariencia nueva, y anduve en él, y fui salvo;
5 Y el pensamiento de la verdad me guió. Y seguí su camino y no me desvié:
6 Y todos los que me vieron se asombraron, y me tuvieron por extraño.
7 Y quien me conoció y me crió es el Altísimo en toda su perfección. Me glorificó con su bondad y elevó mis pensamientos a la altura de su verdad.
8 Y desde allí me dio el camino de sus preceptos, y abrí las puertas que estaban cerradas,
9 Y quebré cerrojos de hierro; Mas mi hierro se fundió y se disolvió delante de mí;
10 Nada me parecía cerrado: porque yo era la puerta de todo.
11 Y pasé sobre todos mis siervos para desatarles, para no dejar a ninguno atado ni sujeto;
12 Y enseñé mi conocimiento sin quejarme, Y mi oración fue en mi amor;
13 Y sembré mis frutos en corazones, y los transformé en mí mismo; y recibieron mi bendición, y vivieron;
14 Y se reunieron conmigo y fueron salvos; porque eran para mí como mis propios miembros y yo era su cabeza. Gloria a ti, nuestra cabeza, el Señor Mesías. Aleluya.

ODA 18

1 Mi corazón se enalteció en el amor del Altísimo, y se ensanchó, para poder alabarlo por amor de su nombre.
2 Mis miembros fueron fortalecidos, para que no cayeran de su fuerza.
Tres enfermedades fueron removidas de mi cuerpo, y permaneció firme ante el Señor por Su voluntad. Porque Su reino es verdadero.
4 Oh Señor, por amor a los necesitados, no quites de mí tu palabra.
5 Ni por causa de sus obras me restringes tu perfección.
6 No permitas que la lumbrera sea vencida por las tinieblas, ni que la verdad huya de la falsedad.
7 Me guiarás hacia la victoria; nuestra salvación es tu mano derecha. Y recibirás a hombres de todas partes.
8 Y tú preservarás a quien está oprimido en el mal;
9 Tú eres mi Dios. La mentira y la muerte no están en tu boca:
10 Porque tu voluntad es perfección, y vanidad no conociste,
11 Ni te conoce a ti.
12 Y el error no lo conoces,
13 Ni tampoco te conoce a ti.
14 Y la ignorancia apareció como un ciego, y como la espuma del mar,
15 Y pensaron que aquella cosa vana era algo grande;
16 Y ellos también vinieron a semejanza de esto y se hicieron vanos; y entendieron los que supieron y meditaron;
17 Y no se han corrompido en su imaginación, porque así estaban en la mente del Señor;
18 Y se burlaban de los que andaban en error;
19 Y hablaron la verdad, inspirada por el Altísimo, que les infundió aliento: ¡Alabanza y gran hermosura a su nombre! ¡Aleluya!

ODA 19

1 Se me ofreció una copa de leche, Y la bebí en la dulzura de las delicias de Jehová.
2 El Hijo es la copa, y el que fue ordeñado es el Padre;
3 Y el Espíritu Santo le ordeñó, porque sus pechos estaban llenos, y era necesario que le saliera suficiente leche;
4 Y el Espíritu Santo abrió su seno, y mezcló la leche de los dos pechos del Padre, y dio la mezcla al mundo sin que ellos lo supieran.
5 Y los que reciben en plenitud son los de la derecha.
6 El Espíritu abrió el vientre de la Virgen, y ella fue concebida y dio a luz; y la Virgen fue madre de muchas misericordias;
7 Y estuvo de parto, y dio a luz un hijo, sin dolor;
8 Y como ella no estaba suficientemente preparada, ni había buscado una partera (pues Él la había hecho dar a luz), dio a luz, como si fuera un hombre, por su propia voluntad;
9 Y ella lo sacó a la luz pública, y lo adquirió con gran dignidad,
10 Y lo amó en sus pañales, y lo guardó con bondad, y lo mostró en majestad. ¡Aleluya!

ODA 20

1 Yo soy sacerdote del Señor, y a él le rindo culto, y a él ofrezco el sacrificio de su pensamiento.
2 Porque su pensamiento no es como el pensamiento del mundo, ni el pensamiento de la carne, ni como los que sirven carnalmente.
3 El sacrificio de Jehová es justicia, y pureza de corazón y de labios.
4 Presenta tu cuerpo sin mancha delante de él, Y tu corazón no haga violencia a otro corazón, Ni tu alma a otra alma.
5 No adquirirás al extraño por el precio de tu plata, ni procurarás devorar a tu prójimo,
6 No le quitarás el velo de su desnudez.
7 Pero revístete de la gracia del Señor sin reservas, y ven a su Paraíso y hazte una guirnalda de su árbol,
8 Y ponlo sobre tu cabeza, y alégrate, y siéntate en su reposo, e irá la gloria delante de ti,
9 Y recibirás de su bondad y de su gracia; y florecerás en verdad en la alabanza de su santidad. Alabado y honrado sea su nombre. ¡Aleluya!

ODA 21

1 Alcé mis brazos al Altísimo, por la gracia del Señor, Porque él había quitado de mí mis ataduras, Y mi Ayudador me había enaltecido hasta su gracia y hasta su salvación.
2 Y me despojé de las tinieblas, y me vestí de luz,
3 Y mi alma adquirió un cuerpo libre de tristeza, aflicción y dolores.
4 Y cada vez me era más útil el pensamiento del Señor y su comunión en la incorrupción:
5 Y fui levantado en su luz, y serví delante de él,

6 Y me acerqué a él, alabándole y confesándole;
7 Mi corazón rebosaba y se hallaba en mi boca; subía a mis labios; y el júbilo del Señor aumentaba en mi rostro, y también su alabanza. ¡Aleluya!

ODA 22

1 El que me hizo descender de lo alto, también me hizo subir de las regiones inferiores;
2 Y el que recoge las cosas que están en medio, él mismo es también el que me derriba;
3 El que dispersó a mis enemigos había existido desde la antigüedad y a mis adversarios:
4 El que me dio autoridad sobre las ataduras para desatarlas;
5 El que con mis manos derribó al dragón de siete cabezas, y me pusiste sobre sus raíces, para destruir su descendencia.
6 Allí estuviste tú y me ayudaste, y en todo lugar tu nombre fue para mí un baluarte.
7 Tu diestra destruyó su maligno veneno, Y tu mano allanó el camino a los que creen en ti.
8 Y los escogiste de los sepulcros, y los apartaste de entre los muertos.
9 Tomaste huesos muertos y los cubriste con cuerpos.
10 Estaban inmóviles, y les diste energía para vivir.
11 Sin corrupción fue tu camino, y tu rostro corrompiste tu mundo, para que todo fuese disuelto, y luego renovado,
12 Y para que el fundamento de todo fuese tu roca, y sobre ella edificaste tu reino; y se convirtió en la morada de los santos. ¡Aleluya!

ODA 23

1 El gozo es de los santos. ¿Y quiénes se lo pondrán, sino ellos solos?
2 La gracia es de los elegidos; ¿y quiénes la recibirán, sino aquellos que confían en ella desde el principio?
3 ¿El amor es de los elegidos? ¿Y quiénes se lo pondrán, sino quienes lo han poseído desde el principio?
4 Andad en el conocimiento del Altísimo sin murmuraciones, para su alegría y para la perfección de su conocimiento.
5 Y su pensamiento era como una carta; su voluntad descendía de lo alto, y era enviada como una flecha disparada con violencia desde el arco.
6 Y muchas manos corrieron hacia la carta para apoderarse de ella y tomarla y leerla:
7 Y se les escapó de los dedos, y se espantaron de ella y del sello que estaba sobre ella.
8 Porque no les era permitido desatar su sello, porque el poder que tenía sobre el sello era mayor que ellos.
9 Pero los que la vieron fueron tras la carta para saber dónde aparecería, y quién la leería, y quién la oiría.
10 Pero una rueda la recibió y la sobrepasó;
11 Y había con él una señal del reino y del gobierno:
12 Y todo lo que intentaba mover la rueda, lo segaba y lo destruía.
13 Y reunió a la multitud de adversarios, y cruzó los ríos, y atravesó y arrancó muchos bosques, y ensanchó el camino.
14 La cabeza descendía hasta los pies, porque hasta los pies corría la rueda y lo que estaba sobre ella como señal.
15 La carta era de mandato, pues en ella se incluían todos los distritos;
16 Y a su cabeza se veía la cabeza que se revelaba, el Hijo de la Verdad, de parte del Padre Altísimo,
17 Y heredó y tomó posesión de todo. Y el pensamiento de muchos quedó en nada.
18 Y todos los apóstatas se apresuraron a huir. Y los que los perseguían y estaban enfurecidos se extinguieron.
19 Y la carta era un gran volumen, que fue escrito enteramente por el dedo de Dios:
20 Y el nombre del Padre estaba sobre él, y del Hijo y del Espíritu Santo, para reinar por los siglos de los siglos. ¡Aleluya!

ODA 24

1 La paloma revoloteó sobre Cristo, porque él era su cabeza; y cantó sobre él, y se oyó su voz:
2 Y los moradores tuvieron miedo, y los extranjeros se turbaron;
3 Las aves dejaron caer sus alas, y murió todo reptil en sus guaridas, y se abrieron los abismos que habían estado escondidos; y clamaron a Jehová como mujeres que están de parto,
4 Y no se les dio alimento, porque no era suyo;
5 Y sellaron los abismos con el sello del Señor. Y perecieron, en el pensamiento, los que habían existido desde tiempos antiguos;
6 Porque estaban corrompidos desde el principio, y el fin de su corrupción era la vida.
7 Y todos los que eran imperfectos perecieron, porque no fue posible darles palabra para que permaneciesen.
8 Y el Señor destruyó las imaginaciones de todos aquellos que no tenían la verdad consigo.
9 Porque aquellos que se enaltecieron en su corazón eran faltos de sabiduría, y por eso fueron rechazados, porque la verdad no estaba con ellos.
10 Porque el Señor reveló su camino y extendió su gracia; y los que la entendieron, conocieron su santidad. ¡Aleluya!

ODA 25

1 Fui librado de mis prisiones, y a ti, Dios mío, huí;
2 Porque tú eres la diestra de mi salvación y mi ayudador.
3 Has retenido a los que se levantan contra mí,
4 Y no lo veré más, porque tu rostro estuvo conmigo, y por tu gracia me salvaste.
5 Pero fui despreciado y desechado ante los ojos de muchos, y era a los ojos de ellos como plomo,
6 Y de ti mismo recibiste fuerza y ayuda.
7 Me pusiste una lámpara a mi diestra y a mi siniestra, Y no habrá en mí nada que no resplandezca;
8 Y fui revestido de la cubierta de tu Espíritu, y me quitaste mi vestido de piel;
9 Porque tu diestra me levantó, Y apartó de mí toda enfermedad;
10 Y fui hecho fuerte en la verdad, Y santificado en tu justicia, Y todos mis adversarios temieron delante de mí;
11 Y fui admirable en el nombre del Señor, y fui justificado por su benignidad, y su reposo es para siempre jamás. Aleluya.

ODA 26

1 Derramé alabanzas al Señor, porque yo soy suyo;
2 Y hablaré su santo cántico, porque mi corazón está con él.
3 Porque su arpa está en mis manos, y las odas de su reposo no se callarán.
4 Invocaré a él con todo mi corazón; Lo alabaré y lo exaltaré con todo mi ser.
5 Porque desde el oriente hasta el occidente es su alabanza;
6 Y desde el sur hasta el norte se proclama su fe;
7 Y desde la cumbre de los montes hasta su término es su perfección.
8 ¿Quién puede escribir los salmos del Señor, o quién los lee?
9 ¿O quién puede ejercitar su alma para la vida, para que su alma sea salva,
10 ¿O quién podrá reposar sobre el Altísimo, Para que con su boca hable?
11 ¿Quién podrá interpretar las maravillas del Señor?
12 Porque el que pudiese interpretar se disolvería y vendría a ser lo que es interpretado.
13 Porque basta saber y reposar; porque en el reposo están los cantores,
14 Como un río que tiene una fuente abundante, y fluye para ayudar a los que lo buscan. ¡Aleluya!

ODA 27

1 Extendí mis manos y santifiqué a mi Señor:
2 Porque la extensión de mis manos es su señal:
3 Y mi expansión es el árbol recto [o cruz].

ODA 28

1 Como las alas de las palomas sobre sus polluelos, Y las bocas de sus polluelos hacia sus bocas.
2 Así también las alas del Espíritu están sobre mi corazón;
3 Mi corazón se alegra y se regocija, como el niño que se regocija en el vientre de su madre;
4 Creí, por lo cual tuve reposo, porque fiel es aquel en quien he creído;
5 Me ha bendecido abundantemente, y mi cabeza está con él; y la espada no me separará de él, ni la cimitarra;
6 Porque yo estoy preparado antes que venga la destrucción, Y estoy puesto sobre sus plumas inmortales;
7 Y me mostró su señal: salió y me dio de beber, y de eso está la vida, el espíritu dentro de mí, y no puede morir, porque vive.
8 Los que me vieron, se maravillaron de mí, porque era perseguido; y pensaron que yo era destruido; porque les parecía como si yo fuera uno de los que se pierden.
9 Y mi opresión fue para mí salvación, y yo su reprobación, porque no hubo en mí celo;
10 Porque hice bien a todos los hombres, fui aborrecido,
11 Y me rodearon como perros rabiosos, que sin saberlo atacan a sus amos,
12 Porque su pensamiento está corrompido, y su entendimiento pervertido.
13 Pero yo llevaba aguas en mi diestra, y su amargura soportaba con mi dulzura;
14 Y no perecí, porque no era yo hermano de ellos, ni mi nacimiento era como el de ellos.
15 Y buscaron mi muerte, y no la hallaron; Porque yo era más viejo que su memoria;
16 Y en vano me atacaron a mí y a los que vinieron después de mí sin recompensa;
17 Procuraban destruir el memorial de aquel que estaba delante de ellos.
18 Porque el pensamiento del Altísimo no puede anticiparse; y su corazón es superior a toda sabiduría. Aleluya.

ODA 29

1 El Señor es mi esperanza; en él no seré confundido.
2 Porque según su alabanza me hizo, y según su bondad me dio;
3 Y conforme a sus misericordias me exaltó, Y conforme a su hermosa hermosura me puso en alto;
4 Y me hizo sacar de lo profundo del Seol, Y de la boca de la muerte me sacó;
5 Y humillaste a mis enemigos, Y él me justificó por su gracia.
6 Porque yo creí en el Cristo del Señor, y me ha parecido que él es el Señor;
7 Y le mostró su señal, y me guió con su luz, y me dio la vara de su poder,
8 Para sujetar el pensamiento de los pueblos, Y el poder de los hombres fuertes para humillarlos;
9 Para hacer la guerra con su palabra, Y para tomar la victoria con su poder.
10 Y Jehová derribó a mi enemigo con su palabra, Y fue como hojarasca que arrebata el viento;
11 Y alabé al Altísimo, porque me ha exaltado a mí, su siervo, y al hijo de su sierva. ¡Aleluya!

ODA 30

1 Llenaos de agua de la fuente viva del Señor, porque está abierta para vosotros;
2 Y venid todos los que tenéis sed, y tomad un poco de agua, y descansad junto a la fuente del Señor.
3 Porque es hermosa y pura y da descanso al alma. Mucho más agradables son sus aguas que la miel;
4 Y el panal de abejas no se puede comparar con él.
5 Porque de los labios del Señor sale su nombre, y del corazón del Señor es su nombre.
6 Y vino infinita e invisiblemente: y hasta que fue puesto en medio no lo conocieron:
7 Bienaventurados los que de él bebieron y en él hallaron descanso. ¡Aleluya!

ODA 31

1 Los abismos se disolvieron delante de Jehová, Y con su aparición fueron disipadas las tinieblas;
2 El error se extravió y pereció en su mano, y la necedad no halló camino para andar, y fue sepultada ante la verdad del Señor.
3 Abrió su boca y habló gracia y alegría, y un cántico nuevo de alabanza a su nombre,
4 Y alzó su voz al Altísimo, y le ofreció los hijos que estaban con él.

5 Y quedó justificado su rostro, porque así le había concedido su santo Padre.
6 Salid, vosotros que habéis sido afligidos, y recibid alegría, y poseed vuestras almas por su gracia, y recibid vida inmortal.
7 Y me hicieron deudor cuando me levanté, a mí que había sido deudor, y repartieron mis despojos, aunque nada les correspondía.
8 Pero yo aguanté y callé, como si no me conmovieran.
9 Pero yo permanecí firme, como una roca firme, que es golpeada por las olas y resiste.
10 Y soporté su amargura por causa de la humildad;
11 Para redimir a mi pueblo y heredarlo, y para no invalidar mis promesas a los padres, a quienes prometí la salvación de su descendencia. ¡Aleluya!

ODA 32

1 Para los bienaventurados hay alegría en su corazón, y luz de parte de Aquel que habita en ellos;
2 Y palabras de la Verdad, que se originó a sí misma: pues Él es fortalecido por el santo poder del Altísimo: y Él permanece imperturbable por los siglos de los siglos. ¡Aleluya!

ODA 33

1 De nuevo corrió la Gracia y abandonó la corrupción, y descendió en Él para reducirla a nada;
2 Y destruyó la perdición delante de sí, y destruyó todo su orden;
3 Y se puso de pie sobre una cumbre muy alta, y emitió su voz de un extremo de la tierra al otro:
4 Y atrajo hacia sí a todos los que le obedecían, y no apareció como mala persona.
5 Pero allí estaba una virgen perfecta que proclamaba, llamaba y decía:
6 ¡Oh hijos de los hombres, volved, y vosotras, hijas de los hombres, venid!
7 Y abandonad los caminos de esa corrupción, y acercaos a mí, y yo entraré en vosotros, y os sacaré de la perdición,
8 Y os hará sabios en los caminos de la verdad, Para que no perezcáis ni perezcáis;
9 Escúchenme y sean redimidos. Porque la gracia de Dios les anuncio: y por mi medio serán redimidos y serán bendecidos.
10 Yo soy vuestro juez, y los que se han revestido de mí no sufrirán daño, sino que poseerán el mundo nuevo, que es incorruptible.
11 Mis escogidos andan en mí, y daré a conocer mis caminos a los que me buscan, y haré que confíen en mi nombre. Aleluya.

ODA 34

1 Ningún camino es difícil donde hay un corazón sencillo.
2 Ni hay herida donde los pensamientos son rectos:
3 Tampoco hay tormenta en la profundidad del pensamiento iluminado:
4 Donde uno está rodeado por todos lados de belleza, no hay nada que esté dividido.
5 La semejanza de lo que está abajo es lo que está arriba, porque todo es arriba; lo que está abajo no es más que la imaginación de aquellos que no tienen conocimiento.
6 La gracia se ha revelado para tu salvación. Cree, vive y sé salvo. ¡Aleluya!

ODA 35

1 El rocío de Jehová en quietud destiló sobre mí;
2 E hizo levantar sobre mi cabeza una nube de paz, la cual me guardaba siempre;
3 Para mí fue por salvación: todo se tambaleó, y quedaron aterrorizados;
4 Y salió de ellos humo y juicio; y yo callaba en la orden del Señor;
5 Él fue para mí más que un refugio, y más que un cimiento.
6 Y fui llevado como un niño por su madre, Y me dio leche, el rocío de Jehová;
7 Y crecí en su bondad, y descansé en su perfección,
8 Y extendí mis manos en alzamiento de mi alma, y fui hecho justo ante el Altísimo, y fui redimido con él. Aleluya.

ODA 36

1 Yo reposé en el Espíritu del Señor, y el Espíritu me levantó a lo alto;
2 Y me hizo estar sobre mis pies en la altura del Señor, ante su perfección y su gloria, mientras le alababa con la composición de sus cánticos.
3 El Espíritu me llevó ante la presencia del Señor, y, aunque era hijo del hombre, fui llamado el Iluminado, el Hijo de Dios.
4 Mientras yo alababa entre los que alababan, y era grande entre los poderosos.
5 Porque conforme a la grandeza del Altísimo me hizo, y conforme a su novedad me renovó, y me ungió de su perfección;
6 Y fui uno de sus prójimos, y mi boca se abrió como una nube de rocío,
7 Y mi corazón derramó como un torrente de justicia,
8 Y mi acceso a Él fue en paz; y fui afirmado por el Espíritu de Su gobierno. ¡Aleluya!

ODA 37

1 Extendí mis manos a mi Señor, Y alcé mi voz al Altísimo,
2 Y hablé con los labios de mi corazón, y él me oyó, y mi voz llegó a él.
3 Vino hasta mí su respuesta, y me dio el fruto de mis trabajos;
4 Y me dio descanso por la gracia del Señor. Aleluya.

ODA 38

1 Subí a la luz de la verdad como a un carro:
2 Y la Verdad me tomó y me guió, y me llevó a través de pozos y barrancos, y de las rocas y de las olas me preservó.
3 Y se convirtió para mí en puerto de salvación, y me puso en los brazos de la vida inmortal;
4 Y fue conmigo y me hizo descansar, y no me permitió vagar, porque era la Verdad;

5 Y no corrí ningún peligro, porque yo andaba con él;
6 Y no erré en nada porque obedecí a la Verdad.
7 Porque el Error huye de él y no lo encuentra; pero la Verdad avanza por el camino recto y
8 Todo lo que yo no sabía, me lo hizo claro, todos los venenos del error, y las plagas de muerte que ellos piensan que son dulzura:
9 Y vi al destructor de destrucción, cuando se adorna la esposa que se corrompe, y al esposo que se corrompe, y se corrompe;
10 Y pregunté a la Verdad: ¿Quiénes son éstos? Y Él me dijo: Este es el engañador y el error:
11 Y son iguales en el amado y en su esposa, y extravían y corrompen al mundo entero;
12 Y convidan a muchos al banquete,
13 Y les dan a beber del vino de su embriaguez, y les quitan la sabiduría y el conocimiento, y así los dejan sin entendimiento;
14 Y luego los dejan, y éstos andan como locos corrompiendo, porque no tienen corazón, ni lo buscan.
15 Y fui hecho sabio para no caer en manos del engañador; y me congratulaba porque la Verdad iba conmigo,
16 Y fui establecido, y viví, y fui redimido,
17 Y en la mano de Jehová fueron fundados mis cimientos, Porque él me afirmó.
18 Porque él puso la raíz, y la regó, y la afirmó, y la bendijo, y su fruto es eterno.
19 Y se adentró, brotó y se extendió, se llenó y se ensanchó;
20 Y solo el Señor fue glorificado en su plantación y en su labranza: por su cuidado y por la bendición de sus labios,
21 Por la hermosa plantación de su diestra, y por el descubrimiento de su plantación, y por el pensamiento de su mente. Aleluya.

ODA 39

1 Los grandes ríos son el poder del Señor:
2 Y se llevan a los que le desprecian, Y enredan sus caminos;
3 Y barren sus vados, y toman sus cuerpos, y destruyen sus vidas.
4 Porque son más veloces que el rayo y más rápidos, y los que los cruzan con fe no son conmovidos;
5 Y los que anden por ellos sin defecto, no temerán.
6 Porque la señal en ellos es el Señor, y la señal es el camino de los que pasan en el nombre del Señor;
7 Vestíos, pues, del nombre del Altísimo, y conócelo, y pasaréis sin peligro, porque los ríos estarán sujetos a vosotros.
8 El Señor los ha unido con su palabra, y Él caminó y cruzó sobre ellos a pie;
9 Y sus pasos están firmes sobre las aguas, y no sufren daño; son firmes como un árbol bien establecido.
10 Y las olas se alzaron de un lado y de otro, pero las pisadas de nuestro Señor Mesías permanecen firmes, y no han sido borradas ni manchadas.
11 Y un camino ha sido señalado para aquellos que cruzan en pos de Él y para aquellos que se adhieren al curso de la fe en Él y adoran Su nombre. Aleluya.

ODA 40

1 Como la miel destila del panal de las abejas,
2 Y de la mujer que ama a sus hijos fluye la leche;
3 Así también mi esperanza está en ti, mi Dios.
4 Como la fuente que derrama su agua,
5 Entonces mi corazón prorrumpirá en alabanzas a Jehová, Y mis labios proferirán alabanzas a él, Y mi lengua sus salmos.
6 Y mi rostro se alegra con su alegría, y mi espíritu se alegra en su amor, y mi alma resplandece en él.
7 Y en Él confía la reverencia, y en Él está asegurada la redención.
8 Y su herencia es la vida inmortal, y los que participan de ella son incorruptibles. ¡Aleluya!

ODA 41

1 Todos los hijos del Señor le alabarán y recogerán la verdad de su fe.
2 Y sus hijos le serán conocidos. Por eso cantaremos en su amor:
3 Vivimos en el Señor por su gracia, y recibimos vida en su Mesías.
4 Porque nos ha resplandecido un día grande, Y maravilloso es el que nos ha dado de su gloria.
5 Unámonos, pues, todos juntos en el nombre del Señor, y honrémosle en su bondad,
6 Y resplandezca nuestro rostro en su luz, y nuestro corazón medite en su amor de noche y de día.
7 Exultemos con el gozo del Señor.
8 Se asombrarán todos los que me vean. Porque soy de otra raza:
9 Porque el Padre de verdad se acordó de mí, El que me poseía desde el principio,
10 Porque su bondad me engendró, y el pensamiento de su corazón;
11 Y su Palabra está con nosotros en todo nuestro camino;
12 El Salvador que da vida y no rechaza nuestras almas;
13 El hombre que fue humillado y exaltado por su propia justicia,
14 El Hijo del Altísimo apareció en la perfección de su Padre;
15 Y la luz amaneció de la Palabra que estaba antes en él;
16 El Mesías es verdaderamente uno, y era conocido desde antes de la fundación del mundo,
17 Para salvar las almas para siempre por la verdad de su nombre: un cántico nuevo surge de los que le aman. Aleluya.

ODA 42

1 Extendí mis manos y me acerqué a mi Señor:
2 Porque el extender mis manos es su señal;
3 Mi expansión es el árbol extendido que fue establecido en el camino del Justo.
4 Y fui insignificante para aquellos que no me tomaron en sus brazos, y estaré con los que me aman.
5 Todos los que me perseguían han muerto, y me buscaron los que esperaban en mí, porque yo vivía.
6 Y me levanté, y estuve con ellos, y hablaré por sus bocas.
7 Porque menospreciaron a los que los perseguían;

8 Y alcé sobre ellos el yugo de mi amor;
9 Como el brazo del novio sobre la novia,
10 Así fue mi yugo sobre los que me conocen,
11 Y como el lecho dispuesto en la casa del novio y de la novia,
12 Así es mi amor por los que creen en mí.
13 Y no fui rechazado, aunque así se me tuvo en cuenta.
14 No perecí, aunque tramaron algo contra mí.
15 El Seol me vio y se sintió miserable;
16 La muerte me arrojó, y a muchos conmigo.
17 Tuve yo hiel y amargura, y descendí con él hasta lo más profundo de su abismo;
18 Y soltó los pies y la cabeza, porque no podían soportar mi rostro;
19 E hice una congregación de hombres vivos entre sus muertos, y hablé con ellos con labios vivos;
20 Porque mi palabra no será vana;
21 Y los que habían muerto corrieron hacia mí, y dieron voces y dijeron: Hijo de Dios, ten misericordia de nosotros, y haz con nosotros según tu bondad,
22 Y sácanos de las ataduras de las tinieblas, y ábrenos la puerta por la que saldremos a ti.
23 Porque vemos que nuestra muerte no te ha tocado.
24 Seamos también nosotros redimidos contigo, porque tú eres nuestro Redentor.
25 Y oí su voz, y sellé mi nombre sobre sus cabezas;
26 Porque son hombres libres y son míos. Aleluya.